

CAPÍTULO LXIV.¹

De la muerte de *Neçualpilli*, rey de Tezcuco, y de la election del nuevo rey, llamado *Quetzalaxoyatl*.

Hace esta ystoria tan poca mencion del rey de Tacuba, ni de sus grandezas ni de cosa notable de aquel reyno tecpaneca, que yo mesmo me espanto de ver quan sin mençion pasa por sus cosas, que si no es para tratar de como *Monteçuma* y los demas reyes pasados lo llamaban para consejos de guerras y para mandalle aperceuir sus gentes, ó para alguna election, de otra cosa no veo hacer mencion del, y téngolo por ymposible, porque si en Tacuba quixese sauer sus grandezas los de aquella nacion me contarian ser mayores que los de *Monteçuma*, y esto me a atado las manos y la voluntad en querer hacer ystoria de las cosas de cada ciudad y pueblo y de cada señorío, como pudiera, porque no aurá uilleta ni estanguela, por muy vil que sea, que no aplique á sí todas las grandezas que hizo *Monteçuma*, y NO DIGA que ella era esenta y reservada de pension y tributo, y que tenia armas y ynsinias reales, y que ellos eran los vencedores de las guerras; y esto dígolo no hablando menos que desperiencia, porque queriendo en cierta villa de las del marquesado saber de sus preeminencias y señoríos antiguos, se me pusieron en las nubes, y aynas² se me subieran á las estrellas, y estirándoles un poquito de la capa, porque no se me acauasen de subir, con blandas palabras les vine á sacar alcabo y al fin, como eran vasallos y tributarios del rey de Tezcuco *Neçualpilli*, vencidos y subjetados en buena guerra, y es de las mejores villas del marquesado; y así no e querido que me apliquen á mí las mentiras, y el lector me vaya diciendo, mentis, no auéndolo mentido yo. Basta poner meramente lo que esta ystoria va contan-

¹ Véase la lámina 24^a, part. 1^a

² Y á poco mas.

do, y pues ella pasa por todo de paso, paréceme ques lo mejor seguilla y no mas. Por el contrario, veo que á cada paso y á cada cosita trae y cuenta grandezas del reyno de Tezcuco y del gran poder del rey *Neçualpilli*, que casi nos da á entender (como otras veces he dicho) reconocelle *Monteçuma* alguna subjecion y humillársele y no contradecille cosa que el aya pronunciado y dado parecer; y así en este lugar la ystoria cuenta su muerte lo mas sentimentamente que puede, pues fué tan llorada en México, y mas que en el mesmo Tezcuco, y dice desta manera.

Muerto *Neçualpilli* rey de Tezcuco, las nuevas vinieron á *Monteçuma*, el qual empeçó á llorar amargamente y se vistió de ropas de llanto y tristeza y dixo: "ya padeció el trago y tránsito, que todos emos de tragar, la persona Real de mi padre y amigo verdadero, y se fué á descansar con sus padres al descanso de la otra vida, y se quitó del cuidado desta y de los sobresaltos della;" y diciendo esto y llorando, mandó llamar á los mensajeros y díxoles, diesen las gracias de su parte á los señores; que él enviaria á visitalle luego, y mandándoles dar lo necesario los despidió, y llamando á *Ciuacoatl* y á todos los demas grandes señores, les dixo como *Neçualpilli* era muerto; que fuesen á le hacer las osequias, y cargando veinte esclavos de muchas joyas, mantas riquísimas y corona de oro y otras muchas joyas de las orejas y narices, braços y piés y muy ricas plumas, y todo lo que en semejantes mortorios á reyes y grandes se solian ofrecer, fueron á Tezcuco, y puestos ante el cuerpo muerto, tomando la mano el gran príncipe *Ciuacoatl*, le hizo una solene plática y le ofreció todas aquellas joyas y mantas y todo lo que traya, y juntamente aquellos veinte esclavos para que le fuesen á servir á la otra vida: y luego sucesivamente todos los demas principales de México le hicieron sus pláticas lastimosas y de tristeza, dándole el pésame de su muerte, como si estuviera vivo, ofreciéndole cada uno en particular sus joyas y ofrendillas, segun su posibilidad.

El rey de Tacuba mandó sus esclavos y presente de mantas reales y joias, lo mesmo Chalco y los señores del marquesado y los de Xuchimilco; finalmente, á este entierro acudió toda la tierra con grandes joias y preseas y con mucho número de esclavos: híçosele

el mayor y mas solene entierro que se auia hecho á ningun rey ni señor, aventajándose los tezcucanos en querer demostrar en aquello el amor que á su señor tenían; el qual los auia gobernado con mucha paz y quietud quarenta años, un año ó dos mas ó menos: hicieronse todas las cerimonias funerales que ellos tenían. Turó el llanto ochenta dias y el ayuno de sus mugeres y hijos y de todos sus parientes, donde la república de Tezcucó hizo grandísimo y ecesivo gasto con los señores que se hallaron á las osequias y quema del cuerpo; junto con el qual murieron muchos esclavos y esclavas y corcobados y enanos, que le iban á servir al otro mundo; con el qual engaño los esclavos y esclavas y los demas morian de buena gana y muy contentos, porque creian iban allá á ser señores y á ser los grandes del rey,¹ y iban á goçar de las llamas infernales para *in eternum* con su señor.

Acauadas estas osequias y entierro, vinieron los señores á México y dieron quenta á su señor de lo bien que se auia hecho, y cómo quedaba la ciudad muy sola y triste y los señores muy penados, por verse sin caueça y señor que los consolase. *Montezuma* envió sus mensajeros á Tezcucó y mandó llamar á todos los mas principales señores de aquella ciudad y reyno para consultar con ellos y tomar lengua á quién se inclinaban en la nueva election; los quales venidos, despues de auellos hecho la honra que merecian, les preguntó que cuántos hijos tenia *Neçaualpilli* que fuesen ya hombres que pudiesen reynar y gobernar aquel reyno: ellos le respondieron que cinco, en los quales ellos tenían puesto los ojos; que qualquiera dellos podia reynar y ellos lo querian y lo deseaban, y que salidos de aquellos, que no querian que otro reynase. *Montezuma* les preguntó los nombres y ellos dixeron que el uno dellos se llamaba *Tocpacochih* y el otro *Coanacoch* y el otro *Tlavitól* y el otro *Ixtlixochitl* y el otro *Quetzalaxoyatl*. Oydos los nombres, él les preguntó á cuál de aquellos cinco se inclinaban; mas ellos respondieron que su magestad mandase elixirian; que lo nombrase él, que qualquiera dellos tomarian con grandísimo contento, especialmente auiendo él nombrado. Visto su buen comedimiento, les rogó que elixiesen al príncipe *Quetzalaxoyatl*, á quien él era muy aficionado, propo-

¹ Lo que sigue formaba la creencia del autor, y no la de los indios.

niéndoles sus muchas virtudes y nobleça: ellos se lo prometieron así de le elixir, porque ellos tambien tenían aquella determinacion y voluntad.

Con esta determinacion se fueron á Tezcucó y en su consejo y junta propusieron á todo el consejo la voluntad de *Montezuma*, y viniendo todos en ello enviaron á llamar todos los señores de su señorío, sujetos á la corona Real de Tezcucó, para que se hallasen á la nueva election; los quales venidos elixieron por rey á *Quetzalaxoyatzin*, hijo de *Neçaualpilli*, á cuya coronacion se hallaron todos los grandes de México y de Tacuba; los quales lo coronaron y ungieron y tresquilaron el cauello, al modo real que ellos usauan, y le coronaron junto al brasero ó fogon divino, á la mesma manera que en la coronacion de *Montezuma* queda dicho; donde un mexicano de los mas principales señores le hizo una larga y retórica plática, encomendándole las cosas del gobierno y el cuidado que de su república auia de tener y á que siguiese las pisadas de su padre, el amor y la hermandad que con sus prencipales auia de tener para ser amado y obedecido dellos, la vigilancia en todas las cosas necesarias á la república, el cuidado de los vasallos y de los pobres guerfanos y viudas, viejos y viejas, encomendándole sobre todo el culto divino, la reuerencia y honor que auia de tener á los sacerdotes, encargándole las sementeras y labradores, los montes, los valles, las fuentes, los rios, los caminos, finalmente le encomendando todo lo que un buen republicano debe tener, en que no se le pase nada por alto que no lo tenga todo presente y proveido.

Coronado este Rey y quedando la ciudad muy contenta y alegre con su nuevo señor, salieron los señores para México y dieron las nuevas á su señor de lo que se auia hecho y de cómo quedaua *Quetzalaxoyatl* por rey de Tezcucó, muy á contento de todos, de lo qual *Montezuma* fué muy alegre y invió las gracias á los electores con muchos presentes de joias y mantas y plumas, todo cosa de mucho valor, al nuevo rey de Tezcucó, dándole el parabien de su election, significándole el contento que él y toda la ciudad auia recibido en México.

Este nuevo rey de Tezcucó, segun esta hystoria y la que de Tezcucó yo e visto, vivió muy pocos dias, sin hacer azaña ni cosa no-

table en el poco tiempo que reynó, y así le e visto pintado, solo con una manta blanca sin deuisa ni cosa,¹ como los demas reyes tienen; y así, despues de su muerte, fué electo su hermano *Tlavitoltzin*, el qual tambien vivió muy pocos años en su reynado, y fué electo otro hermano suyo llamado *Coanacochtzin*,² en cuyo reynado vinieron los españoles á esta tierra. Todos estos señores de Tezcuco, hijos de *Neçaualpilli*, fueron muy desdichados y murieron muy en breve sin gozar de sus reynados, lo qual se ve muy claramente; porque la hystoria cuenta que *Neçaualpilli* murió diez años antes que viniesen los españoles, y en estos diez años uvo tres elecciones en Tezcuco de tres hijos suyos, y luego venido el marqués, sucedió en el reynado el quarto hijo que se llamaba *Ixtlilxuchitl*, puesto que el Marqués del Valle, de buena memoria, por las grandes açañas que, con una espada que el marques le dió, hizo en la tomada de México; dado que aunque no las hiciera, el reyno le venia de derecho³ por ser hijo de *Neçaualpilli*, lo uno, y lo otro, porque en aquel tiempo heredábanse los hermanos hijos del rey unos á otros, aunque de lo que desta hystoria e notado, ni auia herencia ni sucesion, sino que solos aquellos que los electores escogian, como fuese hijo ó hermano del que moria, ó sobrino ó primo, en segundo grado, y este órden me parece que llevan en todas sus elecciones, y así creo que muchos de los que claman y piden venilles por herencia los señores,⁴ porque en su infidelidad sus padres fueron reyes y señores, entiendo no piden justicia, porque en su ley antigua mas eran elecciones, en todo género de señores, que no herencias ni sucesiones, y solo en una cosa hallo en esta ley antigua destes heredar los hijos á los padres, y era el oficio de mandoncillos, quellos llaman *topixques*⁵ ó *tequitlatos*, y en todos los oficios mecánicos de la república, porque entiendo era ley que el padre enseñase á su hijo el oficio que sabia, para que siempre uviere muchos oficiales de todo género de oficios: en todos los demas señores no

¹ Porque no se habia distinguido en la guerra.

² *Ixtlilxuchitl*, cronista tezcocano, no menciona las dos elecciones precedentes.

³ Le vino por la voluntad de Cortés que habia destronado al soberano legítimo. Prescott ha puesto bien en claro este punto histórico.

⁴ Parece debe decir—"señorios."

⁵ Probablemente, *Tlapizque*.

hallo sino election y voluntad en los electores, y así nunca les podia faltar rey de aquel linaje hasta la fin del mundo que lo usaran, porque si hoy elexian al hermano, otro dia elexian al nieto y otro dia al sobrino, y así andauan por todo el linaje sin poder acauarse.

CAPÍTULO LXV.¹

De cómo viniendo los de Coaixtlauac á traer el tributo á México salieron los de Tlachquiahco al camino y se lo saltearon y robaron, y de la guerra que *Montecuma* les dió, y despues fueron sacrificados en México.

Cuenta en este lugar la historia una cosa hazañosa que los de la prouincia de Tlachquiahco emprendieron, y fuera de mucha memoria si supieran llevar adelante lo començado; pero siempre esta nacion tuvo brios y atrevimientos estraños para començar qualquiera cosa ardua, pero mucho desmayo en los fines y flaqueça, y esto manifiesta cosas en esta historia,² con cuánto ánimo mataban y destruyan todos los mensageros que los reyes enviaban, y á los mercaderes que de las prouincias mexicanas salian á buscar su vida y ver con el ánimo que cerrauán los caminos y se reformaban³ en sus ciudades y se velaban⁴ contra los reyes de México y de Tezcuco y Tacuba, y despues, al tiempo que era menester la fuerza y el ánimo, desmayaban y se dexauan matar y prender como bestias, sin hacer la resistencia que estaban obligados á hacer, ya que se ponian en la ocasion; la qual resistencia solo hallo en los tlaxcaltecas y vexotzincas y cholultecas y atlixcas y en la prouincia de Mechoacan y en la de Metztitlan, que ya que desafiaban á los mexicanos ó los mexicanos á ellos, manteníanse valerosamente con ellos y defendíanse con todo su poder, y así quedaban las guerras iguales; y ya que auia alguna pérdida mas de una parte que de otra, al menos no se dexaban sujetar ni destruir como estotros bárbaros, que al primer combate luego voluian las espaldas y venian con las manos cruzadas á ofrecer sus personas y á ofrecer sus tributos

¹ Véase la lámina 25^a, part. 1^a

² Así en la copia. Suprimiendo las palabras—"cosas en"—se comprendé la idea.

³ Tal vez—"reorzaban."

⁴ Parece debe decir—"rebelaban."